Editorial N°51: *Tekné*

Claudia Lagos Lira
Tomás Peters

En junio de 2025, el Centro de Extensión Artística y Cultural de la Universidad de Chile (CEAC) “afinó” la nueva Gran Sala Sinfónica Nacional, ubicada en el Complejo Universitario VM20 en Santiago de Chile. Hubo dos sesiones con público para sus más de mil butacas. El espacio, con los músicos, el público, el diseño, la arquitectura y el material es, con todo, un gran instrumento que necesita tocarse y practicarse una y varias veces para ecualizarlo y alcanzar su mejor sonido. “La acústica es una ciencia muy compleja, implica arte y un montón de cosas. Una sala se diseña con matemática y modelos digitales”, explica el ingeniero en telecomunicaciones y violinista, Gustavo Basso, responsable del diseño acústico del lugar. “Pero la verdad es cuando una orquesta toca realmente en el escenario. Hasta ese momento es teoría. La acústica no es la instalación. Es la arquitectura hecha sonido; que el sonido sea corpóreo”, explicaba Basso tras la afinación¹.

La experiencia inmersiva, “desenchufada”, de asistir a esta afinación de la Gran Sala Sinfónica era, efectivamente, corporal, sensorial, libre de cables y de amplificadores electrónicos. Sin embargo, es, simultáneamente, una experiencia totalmente tecnológica. Una tecnología que, paradójicamente, no remite al imaginario contemporáneo de bits, algoritmos, señales satelitales que puede evocar esta palabra en estos tiempos de drones. El director invitado de la Sinfónica, Cristian Lorca, lo describe mejor: “Cuando uno está estudiando un instrumento —en el caso de los directores, la orquesta es el instrumento—, uno va conociendo el timbre de cada una de las secciones. Y uno, como instrumentista, también va encontrando el color de su instrumento; pero depende de la sala el color que uno encuentre”.

¿Cómo es que las ondas sonoras viajan por el aire y chocan con el revestimiento de madera, con los plafones, con los cuerpos en la platea y en los balcones que rodean en 360° toda la sala? ¿Cuál es la física tras este fenómeno, que es ciencia-ciencia pura,

pero, al mismo tiempo, es emoción y reacción corporal individual y colectiva? Como el mismo Lorca dice, “a todos nosotros nos llega muy profundo en el corazón el momento del primer sonido”.

Este instrumento que es la Gran Sala Sinfónica de Chile tiene un sistema de sonido natural, no es asistido en forma computacional, está revestido en madera y tiene elementos móviles (plafones, una estructura suspendida del techo), que pueden bajar, subir, inclinarse. Cada posición que ocupan cambia la relación entre el escenario y el público y, por lo tanto, el sonido. “Se van a probar distintas configuraciones para generar una comunión entre los músicos y el diseño de los platos, para que el oyente tenga la máxima experiencia de escucha”, explica la especialista en acústica arquitectónica y música, María Andrea Farina. Como todo instrumento, seguirá afinándose y refinándose con cada ensayo, con nuevos conciertos, con el público en las butacas. Y como en toda *performance* en vivo, cada experiencia será única e irrepetible. Cada vez que alguien asista a la sala, incluso si es el mismo concierto, los mismos músicos, no será lo mismo. En tiempos de reproducibilidad mecánica, de *deep fakes*, de cajas negras algorítmicas, esta tecnología parece pura resistencia y revolución.

Lo mejor, dice Farina, fue “la cara de disfrute de los músicos”. Alberto Dourthé, violinista y concertino de la orquesta, estaba visiblemente emocionado antes de comenzar la segunda sesión de afinación con público. “Gracias. Muchas gracias”, con una de sus manos en el pecho. “Me parece que estoy en un sueño, como que no era mi vida, esto no es posible”, decía tras la sesión de afinación. La emoción de Dourthé y de todos en ese gran instrumento que era esa comunión entre la sala y su materialidad y disposición de espacios, los músicos, el director, el público, los trabajadores, se explicaba no sólo por la experiencia sonora, sino también por el fallecimiento reciente de Rodolfo Sagimbleni, director titular de la Orquesta Sinfónica de Chile, quien no alcanzó a ver terminado este proyecto que ha demorado más de diez años, bajo la gestión de distintas rectorías.

Mientras preparábamos esta edición supimos, también, del fallecimiento de Giselle Munizaga (1938-2025), autora fundamental del campo de los estudios de comunicación. En una versión editada de una entrevista que le hizo hace pocos años y que pu-

blicamos en nuestra sección “Documentos”, Catalina Donoso hilvana junto a Munizaga los devenires del campo durante 50 años. Una de las cuestiones fundamentales que, nos parece, destaca de esas trayectorias es el entendimiento complejo y poroso de los cruces entre política, cultura, comunicación, arte y tecnologías que abrazaban y alimentaban las inquietudes de Munizaga, así como de otras investigadoras e intelectuales.

Hoy, esos cruces tecnopolíticos, artísticos, culturales y comunicacionales enfrentan fuego cruzado. Literal y simbólicamente. Los discursos, los símbolos, los cuerpos diferentes, las tecnologías al servicio del capital y no de lo público. Periodistas, medios de comunicación grandes o chicos, locales o globales, en distintos soportes e idiomas lidian cotidianamente con agresiones verbales, amenazas físicas y peligros vitales en la cobertura informativa en la Casa Blanca, en la Casa Rosada, en Gaza y Cisjordania, en Ucrania y en Uganda, en México y en Filipinas.

En lo que va del año 2025, 32 periodistas han sido asesinados mientras realizaban su trabajo: Cinco en Sudán, dos en Irán a mediados de junio, uno en India, otro en Ucrania y uno en Nepal. Los 22 restantes corresponden a reporteros asesinados o muertos en el fuego cruzado en Gaza donde, desde hace casi dos años, no se permite el ingreso de prensa extranjera (CPJ, 2025; RSF, 2025). En todo el mundo, docenas de periodistas, trabajadores de medios y editores han desaparecido en los últimos meses o enfrentan hostigamiento administrativo (auditorías o impuestos desorbitados por llevar sus operaciones regularmente) y judicial (causas criminales y civiles o amenazas de éstas), así como también vigilancia *off* y *online*, como sufren un conjunto de periodistas serbios mientras develan la corrupción del gobierno local (Abdelilah & FAR, 2025).

Un buen ejemplo de las consecuencias del hostigamiento administrativo es el del medio nativo digital salvadoreño, *El Faro* (www.elfaro.net), que desde hace un tiempo opera desde Costa Rica por el despliegue de todo el poder del gobierno de Bukele para cercar el trabajo de periodistas agudos, incluyendo los de *El Faro*. Las amenazas de Trump de demandar a *The New York Times* y a CNN por la cobertura “ilegal” de estos medios a los ataques estadounidenses a Irán son otro buen y reciente ejemplo de la vía judicial para restringir el debate público y la fiscalización de las autoridades que, a lo largo y an-

cho del globo, parecen simpatizar cada vez más con mecanismos democráticos para acceder al poder pero prácticas autoritarias para ejercerlo. Tensando esa cuerda, el ministro de Defensa estadounidense, Pete Hegseth, “respondió” a una pregunta de la reportera de Defensa para Fox News, Jennifer Griffin, acusándola de “ser la peor” en una rueda de prensa para los reporteros acreditados (Taheri, 2025).

Las técnicas para expulsar a los márgenes a voces disidentes adoptan múltiples formas: Un listado de palabras que deben obviarse en la investigación científica y académica si ésta aspira a tener financiamiento del gobierno federal estadounidense (*participación, ciencia climática, diversidad, equidad e inclusión*, entre muchísimas otras) (Height, 2025). Estas tres últimas están a la base de la disputa de la administración Trump con las universidades para restringir la matrícula a estudiantes extranjeros, para disminuir los fondos federales para financiar investigación, becas y programas de diversidad e inclusión en todos los niveles. Harvard no es la única institución de educación superior estadounidense que le ha plantado cara al gobierno federal en el debate público y judicialmente (AAC&U, 2025).

Estas restricciones han afectado duramente a museos, bibliotecas, archivos y tantos otros programas e instituciones públicas y privadas en las áreas de educación, cultura y patrimonio que sería largo de enumerar acá. Como una ola, desde incluso antes que asumiera Trump en enero de 2025, las escuelas públicas padecen la prohibición de mantener en los anaqueles de sus bibliotecas o en sus programas educativos miles... sí, miles de títulos de libros en volúmenes que no se veían desde la década de 1950 con su espíritu *macartista* (PEN, 2025). Como un espejo, algunos gobiernos locales argentinos proponen políticas similares con campañas de odio y agresiones a sus autoras (porque sí, en general, se trata de autoras las de estas obras prohibidas) (*El Hilo*, 2024).

No se trata, solamente, de un problema de alcance doméstico. Impacta el financiamiento de programas fundamentales para la salud pública mundial (como la investigación sobre VIH, la malaria o el desarrollo de vacunas) y la colaboración científica, académica e intelectual a lo largo y ancho del globo que permite el desarrollo y fortalecimiento de la producción de conocimiento. Esto implica la negativa o silencio administrativo a las solicitudes de visa para ingresar a Estados Unidos para conferencias o estancias

de investigación y replantea en términos globales el impacto de estas tecnopolíticas discursivas, culturales y prácticas para jibarizar los espacios de colaboración cara a cara de investigadores en distintas partes del mundo y que, a la luz de estas políticas, son espacios que están tambaleando (LaBot, 2025; LASA, 2025; Naddaf, 2025). Los recortes de programas de ayuda internacional han golpeado también a medios de comunicación en distintas partes del mundo —la mayoría, nativos digitales— que, entre otras fuentes de financiamiento, han contado con el apoyo de agencias como USAID (Kahn *et al.*, 2025). Al mismo tiempo, se expulsa a estudiantes de pre y posgrado de sus universidades e, incluso, de Estados Unidos por escribir o hablar contra el apoyo y financiamiento de ese país a Israel contra Gaza.

Las tecnologías de vigilancia y seguimiento y modelación del comportamiento de los *Otros* (migrantes, minorías, voces disidentes) incluyen el despliegue de sujetos sin identificación, enmascarados y armados, así como la detención y traslado a lugares alejados o aislados, sin acceso a abogados y sin ser presentados ante un juez. La maquinaria de persecución, traslados, detención y deportación en Estados Unidos (y a terceros países, como El Salvador o Ruanda) sostiene a empresas concesionarias que facturan cifras millonarias a costa de seres humanos que, en el proceso, son poco a poco despojados de su humanidad y dignidad (Mehrotra & Cameron, 2025), de sus voces y sus rostros, de sus vínculos familiares y de sus comunidades que, a pesar de todo, resisten, protestan, se organizan y tejen nuevos y viejos lazos.

El conjunto de tecnopolíticas desplegadas por la administración de Trump en Estados Unidos y su afectación a otros países, directa o indirectamente, no es nuevo en su autoritarismo, pero tal vez sí en sus modalidades en este primer cuarto del siglo XXI. El ataque a las instituciones académicas y universitarias es parte del repertorio de regímenes elegidos democráticamente, pero autoritarios en el ejercicio de su poder, como el húngaro, el turco o el polaco. Éstos apuntaron rápidamente a minar los programas y la investigación sobre género, feminismo y diversidades sexuales (Paternotte, 2019; Pető, 2021). En Chile, hace no muchos años, parlamentarios solicitaron información a universidades públicas sobre académicos/as, programas, financiamiento e investigación, entre otros detalles, sobre estos temas. Así que los problemas y actores tradicionalmente marginados o menos gravitantes en el cam-

po de la producción del conocimiento, como todos aquellos relacionados a la diversidad sexual, racial o de clase, han sufrido y sufren riesgos de ser recortados y borrados. Nada indica que eso no pueda suceder en nuestro campo académico e intelectual local o regional.

La capacidad de las tecnologías contemporáneas, como la inteligencia artificial generativa, de colonizar todos los debates tecnopolíticos, culturales y sociales copa las ansiedades del campo periodístico en contextos de crisis multidimensionales (de financiamiento, de credibilidad, de autoridad epistémica horadada). El más reciente reporte del Reuters Institute para los estudios de periodismo, publicado durante junio (Newman *et al.*, 2025) indica que se mantiene la tendencia en distintas salas de redacción, en distintos países, a implementar cada vez más el uso de IA generativa para investigar, transcribir, sugerir títulos o *leads*, entre otros propósitos. Hay distintos medios y agencias informativas que han desarrollado herramientas de IA propias para trabajar grandes volúmenes de datos o asistir a sus reporteros en distintas tareas. Por ejemplo, PRISA desarrolló una herramienta que identifica audios falsos o alterados, disponible para uso de los trabajadores de sus organizaciones informativas en España y Latinoamérica. El Grupo Clarín, en Argentina, ha desarrollado la herramienta UalterAI, un asistente de lectura que permite a cada lector elegir entre seis formatos distintos para acceder a la misma nota. Hay otras múltiples formas de usar inteligencia artificial generativa de manera éticamente problemática (desde atribuir dichos a fuentes que nunca hablaron con un medio o usar imágenes que no fueron autorizadas, por ejemplo). Mientras, las audiencias parecen más bien escépticas aún sobre mecanismos automatizados para generar información. Globalmente, tienden más a aceptar su uso como apoyo al trabajo profesional, humano, de reporteros; mientras que las audiencias más jóvenes se sienten mucho más cómodas usando, por ejemplo, chatbots. En general, hay mayor disposición a que el periodismo pueda usar la inteligencia artificial generativa para permitir el acceso más rápido y más fácil a contenidos más relevantes, así como también a versiones resumidas o traducciones de artículos informativos (Newman *et al.*, 2025).

Así, la técnica y la ciencia están a la base de la Gran Sala Sinfónica de Chile, como también los ataques y bombardeos con drones o aviones sin pilotos o el desarrollo de softwares de vigilancia que persiguen a periodistas o activistas de derechos humanos. Usamos artefactos como prótesis. Teléfonos móviles que pueden activar no sólo nuestra navegación y consumos digitales, sino que también nuestra ubicación en tiempo real o nuestra huella y movimientos en el espacio público (y privado, también).

Este ensayo editorial no alcanza a identificar todas las esquilas que estallan al preguntarnos por los cruces tecnopolíticos, culturales, mediáticos y simbólicos en estos tiempos. Sin embargo, sí propone algunas lecturas si navegamos a través de los artículos que publicamos en este número 51.

“Carecían de estrategia: La gestión de prensa de grupos feministas, indígenas y ambientalistas en la Convención Constitucional chilena”, de Mario Álvarez, Carlos del Valle y Francisca Silva, examina cómo estos actores colectivos gestionaron su relación con la prensa durante la Convención Constitucional chilena de 2021. El trabajo no sólo ilumina áreas que hasta ahora no se comprendían del todo de este proceso político contemporáneo, intensamente estudiado en campos como la política electoral o el derecho constitucional, pero que aún requiere miradas agudas en sus dimensiones de comunicación política y estratégica.

María Palomino-Gonzales y Johana Perleche-García exploran los mecanismos a través de los cuales los periodistas peruanos se auto-construyen sus marcas personales en entornos digitales. En contextos del debilitamiento de la credibilidad de la prensa y la precariedad laboral, construir una marca propia parece una estrategia profesional y de sobrevivencia. El artículo contribuye a conocer situadamente un fenómeno que ha sido poco estudiado en culturas periodísticas del sur global.

¿Qué nos dicen las voces, el uso de la palabra, la sonoridad y musicalidad sobre la cultura chilena en una obra cinematográfica? José María Moure tensa esta cuerda en su artículo “Raúl Ruiz y las voces de lo chileno: la banda sonora en *Nadie dijo nada* (1971) y *Diálogo de exiliados* (1974)”. Mientras, el trabajo Yadis Vanegas-Toala y Christian León, “Cine eco-territorial, memoria y extractivismo en la Amazonía ecuatoriana”, explora los mecanismos colectivos y colaborativos de producción cinematográfica, docu-

mental, en un entorno de extractivismo que horada la memoria, la vida y el entorno. Bajo un enfoque interdisciplinar, indaga en prácticas audiovisuales indígenas, los estudios de memoria y la crítica al extractivismo planteada desde América Latina.

En “La deconstrucción de la figura del villano en la serie de televisión *Érase una vez*”, Álvaro Linares-Barrones y Ángeles Martínez-García, transita el arco de transformación de la villana principal de esta serie que no sólo fue masivamente popular cuando se estrenó primero en TV cable, pero se mantiene en plataforma de *streaming*. Estas plataformas de consumo audiovisual bajo demanda, como Disney+, Netflix, Amazon Prime, Acorn o Hulu, se sostienen en suscripciones. Sin embargo, han comenzado a explorar mecanismos de publicidad tal como la conocemos en la televisión abierta y por cable. El artículo de Jose Antonio Cortés-Quesada, Erika Fernández-Gómez y Beatriz Feijó, “Transformando el entretenimiento: la inserción de *spots* publicitarios en las series de Netflix”, analizan precisamente este mecanismo de financiamiento y su tensión (o no) con sus audiencias para el caso de Netflix en España.

El monográfico, en tanto, ofrece un conjunto de artículos que exploran y tensionan las relaciones entre la hipertelevisión y el debilitamiento de la democracia. Comprende, convergentemente, fenómenos como el pluralismo y la concentración mediáticos (en Perú), las prácticas y déficits de la televisión local (Cuba), la mediatización de las campañas políticas y de los movimientos sociales (en televisión, en TikTok, en YouTube, en Instagram; en Panamá o en México o en Colombia o en España) y la (persistente) estereotipación de género en producciones audiovisuales masivas, como las telenovelas. Como el monográfico bien lo demuestra, y el texto editorial de los editores invitados lo desarrolla en profundidad, es imposible desatar la comunicación política de las infraestructuras tecnosociales convergentes.

Claudia Lagos Lira
Editora

Tomás Peters
Editor General

Nota

1. Todas las citas provienen del material de prensa de la Dirección de Comunicaciones de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile.

Referencias

- AAC&U (2025). Public Statement: "A Call for Constructive Engagement", American Association of Colleges and Universities (AAC&U) and the American Academy of Arts & Sciences. <https://www.aacu.org/newsroom/a-call-for-constructive-engagement>
- Abdelilah, A. & FAR (2025, 14 de mayo). "Suspicious tenders and spying on journalists: a small Serbian town in the grip of corruption". *Forbidden Stories & FAR*. <https://forbiddenstories.org/spying-journalists-serbia-corruption/>
- CPJ (2025). "Journalists killed 2025", datos del Comité para la Protección de Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés). https://cpj.org/data/killed/2025/?status=Killed&motiveConfirmed%5B%5D=Confirmed&type%5B%5D=Journalist&start_year=2025&end_year=2025&group_by=location
- El Hilo (2024) "Libros, pánico moral y campañas de odio: la "batalla cultural" argentina", Estudios Radio Ambulante. <https://elhilo.audio/podcast-argentina-milei-cometierra-cultura/>
- Heidt A. (2025). 'Mind-boggling': US CDC orders gender-related terms cut from scientific papers. *Nature*, 10.1038/d41586-025-00367-x. Advance online publication. <https://doi.org/10.1038/d41586-025-00367-x>
- Kahn, G., Adami, M., & Suárez, E. (2025, 27 de junio) "A merced de una tormenta perfecta: Así golpean los recortes de Trump al periodismo fuera de Estados Unidos". <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/news/merced-de-una-tormenta-perfecta-asi-golpean-los-recortes-de-trump-al-periodismo-fuera-de>
- LaBot (2025). "El veto de Trump a la academia y el periodismo... chilenos". https://robotlabot.substack.com/p/el-veto-de-trump-a-la-academia-y?r=nlhx3&utm_campaign=post&utm_medium=email&triedRedirect=true
- LASA (2025, 27 de junio). "LASA expresses consternation over U.S. decision to cancel visas for Chilean researchers". <https://lasaweb.org/en/news/ee.uu.-cancelar-visados-chilenos/>
- Naddaf M. (2025). Scientific conferences are leaving the US amid border fears. *Nature*, 642(8066), 16–17. <https://doi.org/10.1038/d41586-025-01636-5>
- Newman, N., Ross Arguedas, A., Robertson, C., Kleis Nielsen, K., & Fletcher, R. (2025). *Digital News Report 2025*. Reuters Institute & Oxford University.
- Paternotte, D. (2019) "Gender Studies and the Dismantling of Critical Knowledge in Europe", *Academe Magazine*. <https://www.aaup.org/academe/issues/105-1/gender-studies-and-dismantling-critical-knowledge-europe>
- Pető, A. (2021) "Four reasons why Gender Studies has changed because of illiberal attacks, and why it matters". *Heinrich Böll Stiftung*. <https://eu.boell.org/en/2021/05/03/4-reasons-why-gender-studies-has-changed-because-illiberal-attacks-and-why-it-matters>
- PEN (2025). "Banned Books List 2025". <https://pen.org/banned-books-list-2025/>
- RSF (2025). "Más de 200 organizaciones y medios de comunicación se unen a RSF y CPJ, para pedir el acceso a Gaza de la prensa internacional y la protección de los periodistas palestinos". <https://rsf.org/es/m%C3%A1s-de-130-organizaciones-y-medios-de-comunicaci%C3%B3n-se-unen-rsf-y-cpj-para-pedir-el-acceso-gaza-de>
- Taheri, M. (2025, 26 de junio) "Pete Hegseth Trashing Former Fox News Colleague Sparks Fury from Critics", *Newsweek* <https://www.newsweek.com/pete-hegseth-trashing-former-fox-news-colleague-sparks-fury-2091235>
- Mehrotra, D. & Cameron, D. (2025) "'They're Not Breathing': Inside the Chaos of ICE Detention Center 911 Calls". *Wired*. <https://www.wired.com/story/ice-detention-center-911-emergencies/>